

Descanso (parte 3)



Descansar implica también el apoyar una cosa sobre otra. La vida en este mundo puede ser difícil. En algún momento la tristeza y el dolor llegan a las personas. Y es bueno tener en quien apoyarse, como la familia y los amigos. Descansamos en ellos si hemos generado vínculos. Y los vínculos se generan dedicándoles tiempo y atención. Pero, el mayor descanso está en los brazos tiernos de nuestro Padre celestial. La invitación de Jesús es permanente “Venid a mí todos los que estéis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” Mateo 11:28. Elena G. de White, en su libro “El camino a Cristo”, capítulo 5, dice “El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades”. La puerta para entrar en ese descanso está abierta a todos los que quieran acercarse a él.

Tan importante es el descanso a la vista de Dios que apartó un espacio de tiempo, el día sábado, para que lo dediquemos a estar en comunión con él. El sábado es una invitación a volver al Edén, a disfrutar de la creación y de la compañía de nuestro Creador.

Es hermoso que también podamos descansar en la bendita esperanza de la vida eterna. La promesa de la Segunda Venida de Cristo enciende nuestro corazón con una esperanza que trasciende todo en este mundo.

Dios ha provisto todo para que podamos descansar. Todo depende de una decisión personal.

DANIEL HEISSENBERG - UA

